



Laurence Debray y Alberto Barrera, el domingo en la Feria del Libro de Guadalajara. / HÉCTOR GUERRERO

LAURENCE DEBRAY Y ALBERTO BARRERA Escritores

“A los europeos les encanta una revolución en América Latina”

JAVIER LAFUENTE
Guadalajara (México)

Laurence Debray (París, 42 años) ha ajustado cuentas en *Hija de revolucionarios* (Anagrama) con sus padres, el filósofo Régis Debray y la antropóloga Elizabeth Burgos, que dejaron sus familias acomodadas para abrazar la causa revolucionaria de Fidel Castro y El Che, de la guerrilla que trataba de abrirse paso entonces en Venezuela. Del país caribeño no se puede despegar, pese a vivir en México, Alberto Barrera Tyszka (Caracas, 58 años), autor con Cristina Marciano de la biografía definitiva de Hugo Chávez. En su último libro, *Mujeres que matan* (Literatura Random House) vuelve a ilustrar la realidad de la Caracas actual. La conversación entre ambos se produce en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (México) más política y politizada, con novedades, encuentros y charlas que apuestan por reflexionar sobre el futuro de la democracia y de Latinoamérica.

Pregunta. Ambos libros transmiten sensación de liberación.

Laurence Debray. Lo mío es liberación y reparación. Necesitaba entender de dónde venía, porque mis padres nunca me habían hablado de la guerrilla, de la lucha armada, de todos esos mitos. El hecho de que Alberto sea exiliado es una problemática distinta.

P. ¿Qué implica para ustedes la palabra revolución?

Alberto Barrera. Vengo de la izquierda; formaba parte de un grupo que trabajaba por la revolución sandinista. A mi generación le costó mucho descubrir que podíamos estar en contra del bloque y en contra de Fidel. Después llegó Chávez y empieza a imponer la autoproclamada revolución, pero en el fondo ganó las elecciones, cambió las reglas y ya.

L. D. Hitler también ganó elecciones. No es un criterio suficiente para justificar una democracia.

A. B. Posiblemente hoy en día la revolución, entre comillas, en

Debray: “Hay modos de hacer política que no pasan por partidos e ideologías”

Barrera: “Nos costó descubrir que se podía estar contra Fidel y el embargo”

América Latina tenga más sentido para los europeos o norteamericanos que para los propios latinoamericanos. A los europeos les encanta una revolución en América Latina.

L. D. Mira mi padre, que fue a hacer la revolución en América Latina, pero no cogió las armas en Francia contra De Gaulle. Se fue a meter en Venezuela, donde había democracia.

P. ¿Les han blindado ambos libros de las ideologías?

L. D. A mí totalmente, porque tuve una infancia demasiado politizada. Ha sido como una vacuna. Pero también siento que es generacional. En Francia, el sistema de partidos de izquierda y derecha se ha derrumbado. El siglo XXI ya no funciona así. Hay otras maneras de hacer política que no pasan por ideologías y partidos.

A. B. Yo soy de los que piensan que izquierda y derecha solo remiten a sensibilidades. ¿A qué otra cosa apelan?

L. D. El maniqueísmo al final no es tan natural. La vida no está hecha de blanco y negro. Yo trato de poner el dedo en el hecho de que mis padres tenían una vida demasiado maniquea. El comunismo era una religión para ellos. Religión laica, pero religión.

A. B. El lenguaje religioso con el que trabaja Chávez, que se sacraliza un poco con su enfermedad, tiene que ver con eso.

P. ¿Sienten que se ha distorsionado el sentido de izquierda y derecha?

L. D. Creo que ya hay populismo y no populismo, gente que respeta las reglas del juego de la sociedad democrática liberal y gente que las quiere transformar.

A. B. El populismo se nos puede convertir en una etiqueta que no sepamos muy bien qué significa. Me cuesta entender a veces de qué estamos hablando.

L. D. Cuando empiezo a oír hablar del pueblo me estreso. Como si fuera uno. No quiero ser un pueblo. Soy una ciudadana.

P. ¿Sienten rencor hacia la revolución?

L. D. Yo tengo el rencor de que hizo desaparecer una generación entera de gente valiosa, una generación machacada, que ha muerto, se ha desilusionado o ha tenido que exiliarse. Rencor hacia mis padres no, porque entendí que uno no puede salvar el mundo y cambiar pañales.

A. B. No sé si la palabra sería rencor, pero sí tengo una molestia, una indignación muy grande. Me parece que es inaceptable esta idea religiosa de que “yo represento lo bueno”. Estoy pensando en Maduro y el chavismo, en esta idea de que quedarse en el poder a cualquier costo.

L. D. Yo estaba predestinada en irme todos los veranos a Cuba y quedarme allí. Ese era el plan. Luego hay fallos y me fui de banquera en Nueva York. Uno se puede emancipar.

A. B. ¿Pero tuviste discusiones ideológicas?

L. D. Venezuela casi rompe la relación con mi padre. Su silencio es problemático.

A. B. ¿Incluso con Maduro? Es un problema, porque tu mamá es venezolana.

L. D. Mi familia todavía está allí. Cuando Melancon se mete conmigo por Venezuela, mi padre dice que no está de acuerdo en la forma, pero no dice nada sobre el fondo. Venezuela rompió algo.